



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 8

CTX 126 TEOLOGÍAS Y HERMENÉUTICAS CONTEXTUALES

Cardoso Pereira, Nancy. “El cuerpo bajo sospecha: Violencia sexista en el libro de los Números”. *RIBLA* 41 (2002/1): pp. 7-16.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre, 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

EL CUERPO BAJO SOSPECHA

Violencia sexista en el libro de los Números

Resumen

Asumiendo como horizonte de comprensión del libro de Números *la consolidación del proyecto de los sadoquitas del segundo templo* se hace necesario preguntar por las relaciones sociales de género en este proyecto idealizado/conflictivo del pueblo de Dios. Re-leer las narrativas del libro de los Números a partir de las memorias de violencia sexista (Números 5,12 y 25) viabiliza la pregunta por el aspecto discursivo de la violencia y sus mecanismos de justificación y naturalización, de modo especial en la teología.

Abstract

Accepting as a horizon of understanding of the Book of Numbers *the consolidation of the project of the Sadducees of the Second Temple* it becomes necessary to ask about the social gender relationships in this idealized/conflictive project of the people of God. To re-read the narratives of the Book of Numbers, starting from the memories of sexist violence (Numbers 5, 12 and 25) makes it possible to ask the question about the reflective aspect of the violence and its mechanisms of justification and normalization, especially in theology.

*Los dolores de su cuerpo no me bastan.
¡No tiene sentido un mero masoquismo!
Deseo, sí, las fierezas de su alma,
el brillo de sus ojos resentidos.
Yo quiero verla llorando, humillada,
perdido el ego, la dignidad, la calma,
en los filos del pudor violada,
sin ninguna defensa,
entregada a la palma feroz de
mi mano, que castiga y aplasta.
(un poema en la internet¹)*

¹ <http://www.ibeuce.net>

1. Los números de la violencia

- Una investigación de 1995 nos muestra que el 52% de las mujeres trabajadoras en las grandes capitales brasileñas fueron asediadas sexualmente en su lugar de trabajo.²

- Las mujeres corresponden hoy, al 41% de la Población Económicamente Activa (PEA) del Brasil, y las familias del país son dirigidas por ellas. Con mayor nivel de instrucción que los hombres, no ejercen, a pesar de ello, funciones compatibles con su formación: ocupan, en mayor porcentaje, puestos más precarios, además de recibir menor remuneración. Ese cuadro requiere mayor empeño de las mujeres para cambiar la situación. Su lucha junto a sus categorías profesionales necesita intensificarse, pues actualmente los resultados de las negociaciones colectivas todavía se concentran en cuestiones relativas a la mujer gestante o a la maternidad, y muy poco tratan de los problemas de la mujer en el trabajo.³

- La precariedad de los puestos de trabajo se muestra bastante elevada en todas las regiones metropolitanas investigadas, reflejando un agravamiento de las condiciones de vida y trabajo inseguro que expresa la situación de los trabajadores y trabajadoras. Esa es la parte de mano de obra en el país que ejerce sus actividades con vínculos empresariales frágiles o inexistentes o en su mayor parte, sin derecho a los beneficios sociales. Los informes muestran que la proporción de mujeres empleadas en situación de trabajo vulnerable está entre el 12 y 15 puntos porcentuales superior a la proporción de hombres en esa misma situación.⁴

- Las mujeres representan el 50,4% del electorado en el Brasil. Solamente el 7% de las mujeres participan en cargos ejecutivos y representativos. Así, en todo el país hay 314 prefectas y 7.000 concejalas.⁵

- Según el Servicio de Mortalidad de la Prefectura de San Pablo, en 1999 murieron 429 mujeres contra 378 en 1998. Eso representa un crecimiento del 13,5%. Por primera vez en la historia de la ciudad, el homicidio aparece entre las diez causas principales de muerte de mujeres. En 1992, era la 18ª causa.⁶

- Entre las 1.000 brasileras en edad fértil, 18 sufrieron secuelas de aborto; estimándose que en el Brasil el aborto interrumpe 31 de cada 100 gestaciones; en Chile 35 de cada 100 y, en Colombia, 26 de cada 100;⁷ una evaluación preliminar indica cuatro muertes de mujeres por día en Brasil en abortos clandestinos y 15.000 por año en América Latina.⁸

- En San Pablo, en 1997, la violación constituyó el 60% de las quejas presentadas en el Instituto Médico Legal; de este número el 70% de las agredidas son niñas y adolescentes; en este último caso, el 84,5% de los agresores son familiares o vecinos.⁹

² *Teoria&Debate*, n.29, agosto de 1995, junho/julho, p.82.

³ Dia Internacional da Mulher, Dieese, www.dieese.org.br, março de 2000.

⁴ Dieese on-line, op. Cit.

⁵ Cunjary Informa, Rede Mulher de Educação, anoVII, n.41, set/2000, www.redemulher.org.br

⁶ Secretaria Nacional de Mulheres do PT, setembro de 2000, www.lainsignia.org

⁷ Sempre Viva Organização Feminista, www.sof.org.br

⁸ DUARTE, Sandra e LEMOS, Carolina, "Os números fazem pensar", Documentos, *Mandrágora* 1, *Direitos Reprodutivos e Aborto*, NETMAL/IEPG, São Bernardo do Campo, 1994, p.79-80.

⁹ DREZETT, Jefferson, "Aspectos biopsicossociais da violência sexual", *Jornal da RedeSaúde*, número22, novembro de 2000, p.10, www.redesaude.org.br

2. Violencia – experiencia y discurso

En la agenda del movimiento feminista y de las mujeres en América Latina, la cuestión de la violencia —juntamente con la lucha contra la miseria— es prioritaria y ha movilizadado mucho del tiempo y de los recursos disponibles. Cada día miles de mujeres son humilladas, golpeadas y muertas de las formas más corrientes o bien elaboradas que se pueda uno imaginar. Además de convivir con estructuras económicas de miseria y políticas opresoras, la mayoría de las mujeres del continente enfrentan situaciones familiares y de trabajo violentas y degradantes sin mecanismos de protección ni de prevención de crímenes y abusos.¹⁰

Hablar de violencia sexista hoy en América Latina ya tiene su propio repertorio y léxico variados, militantes y tristísimos. Las narraciones de experiencias de violencia ya tienen de por sí autoridad y legitimidad como para preocuparse y exigir políticas y programas. Entonces ¿...para qué trabajar con el texto bíblico?

Lidiar con narraciones de violencia sexista a partir de textos antiguos —como lo son los textos bíblicos— presenta dos dificultades. Si por un lado se puede disculpar al texto justamente por ser antiguo, quedando los relatos de violencia como piezas exóticas de prácticas culturales pasadas, por otro lado la semejanza y persistencia de situaciones y estructuras violentas pueden dar la impresión de un continuo histórico y hasta de un hecho normal y natural de los mecanismos de violencia, que pierden, así, su carácter de construcción social.

Se hace necesario buscar un mecanismo hermenéutico que desarme estas dos lecturas inmovilizadoras, de modo que se garantice la visibilización del contexto socio-cultural que estructura la narrativa, sin neutralizar la violencia sexista, proyectando una identidad de víctima y de idealización para las mujeres.¹¹

Recuperar las narrativas bíblicas preguntando por esta experiencia de violencia es en verdad hacer la pregunta por el aspecto discursivo de la violencia y sus mecanismos de justificación y de naturalización.

“Los sujetos están constituidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico (no sucede fuera de los significados establecidos) pero no está confinada a un orden fija de significados... La experiencia es una historia del sujeto. El lenguaje es el lugar donde la historia es encerrada. La explicación histórica no puede, por lo tanto, separar las dos... La experiencia es, al mismo tiempo, una interpretación y algo que necesita de interpretación”¹².

Así, el objetivo de este ejercicio de relectura es el de evaluar y criticar la presencia y pertenencia de la violencia sexista no/al discurso de los textos bíblicos y extensivamente a los discursos teológicos puestos a disponibilidad a partir de ahí. La violencia constituye el acontecimiento y su interpretación, contaminando los discursos y el orden socio-simbólico con su rencor y rigor, ocultando su motivación de reproducción de las estructuras del poder falocéntricas. No hay duda de que la teo-

¹⁰ Estas formas de violencia se estructuran a partir de las relaciones sociales de género por eso se las llama sexistas.

¹¹ WEIR, Allison, “The Subversion of Identity – Luce Irigaray and the Critique of Phallogocentrism”, en *Sacrificial Logics – Feminist Theory and the Critique of Ideentity*, Routledge, New York & London, 1996. p.108.

¹² SCOTT, Joan, “Experiência”, en *Falas de gênero*, Editora Mulheres, Florianópolis, 1999, p.42.

logía cristiana patriarcal hegemónica en el continente latinoamericano alimenta y justifica la lógica sacrificial que hace de los cuerpos de las mujeres lugar de punición y castigo. Esta reflexión quiere ocuparse de la violencia sexista del discurso teológico. Discurso que mata, silencia y justifica. ¿Hasta cuando?

3. Cuerpo social y el control de Números

El libro de los Números se podría leer como una propuesta de organización de la vida social en el período pos-exílico. Dentro de los límites de un poder imperial (persa 538-322; griego 322-66) que daba forma a la vida política y económica de una vasta área geográfica, la reorganización de Judá alrededor del Segundo Templo, va a ajustarse al mismo tiempo a las demandas externas y a programar la vida nacional. Si, por un lado, esta propuesta de reorganización de cierto modo viabilizó la resistencia de la cultura judía en relación a los imperios, por otro lado, las propuestas y preferencias internas solidificaron procesos que institucionalizaron la minoridad de las mujeres dentro de esa sociedad.

Asumiendo como horizonte de comprensión del libro de Números *la repetición y la consolidación del proyecto de los sadoquitas del segundo templo* narrado en Éxodo 25-40¹³ se hace necesario preguntar por las relaciones sociales de género en ese proyecto idealizado/conflictivo del pueblo de Dios.

Números propone una sociedad estructurada a partir del Segundo Templo y de su personal, valorizando de modo explícito las estructuras de poder masculino a nivel familiar y social. El primer censo levantado en el primer capítulo anuncia los criterios y las prioridades del programa:

“Levanten el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, según sus familias, según la casa de sus padres, contando todos los hombres, nominalmente, cabeza por cabeza, desde la edad de veinte años para arriba, todos los capaces de salir a la guerra en Israel, a esos contarán según sus ejércitos, tú y Aarón. De cada tribu les asistirá un hombre que sea cabeza de la casa de sus padres” (Números 1,2 y 3).

Dios da la orden directamente a Moisés, que comparte la responsabilidad con el sacerdote Aarón, ocupando así el vértice de la jerarquía que representa la sociedad organizada a partir de las funciones masculinas: hijos de Israel, sus familias, la casa de sus padres, todo hombre cabeza por cabeza, veinte años para arriba, aptos para la guerra.

Una posible visión de conjunto del libro de los Números podría aceptar los dos relatos del censo (capítulos 1 y 26) como estructuras organizadoras de las narrativas – ¡que tienen sus orígenes y fechas distintas! Del capítulo 1 al 25 la narrativa recoge y ordena leyes legislativas referentes al culto y relatos de un pueblo desobediente e inepto para la vivencia del proyecto ideal de sociedad, con la salvedad de la fidelidad de Aarón y de los levitas (Números 8, 18 y 19). La aparente estructura bien diseñada y los poderes bien distribuidos serán relativizados por algunas narrativas que presentarán situaciones de conflictos (Números 11; 12; 14; 16; 21,4 a 9; 22-24 y 25). Muchas de las narraciones antiguas de los conflictos de lucha por la tie-

¹³ GALLAZZI, Sandro, “La sociedad perfecta según los sadoquitas - Libros de los Números”, *RIBLA*, vol.23, RECU, Quito, 1996, p. 153.

rra y del período pre-estatal serán editadas para que respondan a los intereses del proyecto de la sociedad que se presenta. Los conflictos van a ser básicamente de disputa de poder y de conducción política y religiosa del proyecto y también de control de la propiedad de la tierra. El castigo para esta primera generación desobediente es el de no entrar en la tierra (Números 20,12).

A partir del capítulo 26 el texto presenta un segundo censo y una segunda generación y se ocupa básicamente de los criterios y procedimientos de división y posesión de la tierra. La cantidad y calidad de los conflictos disminuye drásticamente en esta segunda parte del libro de los Números, como si los castigos y punitivos introductorios hubiesen creado las condiciones necesarias para la consolidación del pueblo idealizado.

Las mujeres aparecen en el libro de Números en el ámbito de las narraciones de conflicto y de violencia: cuestiones reproductivas y familiares, cuestionamiento sobre la exclusividad del poder masculino y de la posesión de la tierra van a colocar a las mujeres en una línea de peligro y de sospecha, revelando el carácter sexista y truculento del proyecto de sociedad presentado.

4. El mapa de la violencia sexista en el Libro de Números

Números 5,11-31:	la prueba de la mujer bajo sospecha de adulterio.
Números 12,1-16:	el castigo de Miriam.
20,1:	la muerte de Miriam.
Números 25,1-18:	la masacre de Cozbí, la madianita.
Números 27,1-11:	las cinco hermanas y la tierra.
Números 30,1-16:	voto de mujer.
Números 31,1-18:	la masacre de las madianitas.
Números 32,26:	entre los rebaños y los niños.
Números 36,1-13:	el control de la herencia de las mujeres.

4.1. Conociendo el mapa

Una primera evaluación podría apuntar hacia una diferencia en la participación de las mujeres: en la primera parte ellas son protagonistas y ejemplifican de modo paradigmático la desobediencia y la ingobernabilidad del pueblo, que tiene como consecuencia la pérdida de la promesa de la tierra y de la herencia.

En la segunda parte, a partir del capítulo 26, ellas están acomodadas y condicionadas a las estructuras familiares y sociales. El relato de las cinco hijas de Selofhad (Números 27) —que presenta a las mujeres en situación reivindicativa— confirma esta situación ya que todos los argumentos utilizados encajan en la perspectiva de la defensa de la familia patriarcal.

La ampliación de la narrativa sobre el derecho y la herencia de las cinco hermanas en el capítulo 36 pone en evidencia esta situación de control: el texto pone el derecho a la herencia de las mujeres bajo los límites de las leyes de matrimonio, limitando el alcance del protagonismo de las mujeres.

4.2. Interpretando el mapa

Las mujeres están puestas estratégicamente en lugares de conflicto y de amenaza de destrucción del proyecto social deseado y centrado en líderes masculinos y sacerdotales. En este sentido, van a merecer rituales de maldición, castigo y exclusión de la comunidad, condenación y muerte. Las prácticas e iniciativas de mujeres (posible sexo con otro hombre en Números 5, disputa de poder en Números 12, y liderazgo ritual en Números 25) están bajo sospecha y es necesario controlarlas drásticamente.

Estos textos son violentos en extremo: las mujeres son colocadas públicamente bajo sospecha, descabezadas, envenenadas con efectos trágicos para el cuerpo (Números 5); se las desautoriza religiosamente (subordinación de sueños y visiones) y políticamente, en un proceso unilateral que implica un castigo corporal y verbal —aborto de su madre y escupida en la cara por el padre— y exclusión de la comunidad (Números 12); ellas serán alcanzadas por la ira de Dios, execradas públicamente, responsabilizadas por una situación de calamidad de todo el pueblo y, ejemplarmente, matada una mujer con una lanza que le atraviesa el vientre (Números 25).

5. Coordinadas, dimensiones y escalas: discurso teológico y violencia sexista

Las palabras rasgan, envenenan, maldicen, colocan bajo sospecha. Las palabras escritas en el libro y apagadas con las aguas amargas (Números 5,23) colocan el vientre del contrario. Las palabras encendidas de ira, arden. Las palabras hechas de lepra, manchan. Las palabras hechas de saliva, excluyen. Las palabras hechas horca al aire libre conjugan cuerpos, declinan vientres. Las palabras hechas lanza: puntiaguda gramática. Léxico de celo y maldición.

Los discursos y palabras de Dios y de Moisés en el libro de los Números se pronuncian desde arriba, desde afuera hacia adentro, como si hubiese un lugar objetivo que garantizase la verdad. Las palabras de Dios y de Moisés masculinas no se pronuncian por el cuerpo sino que vienen de la nube (Números 12) y se dirigen a los cuerpos de mujeres y a los estragos que han causado. Son discursos retóricos, monólogos defensivos, imprecaciones pre-moldeadas que reivindican el poder y el control de la divinidad y de sus representantes sobre los cuerpos y sus relaciones.

5.1. Las escalas de la ira X las coordenadas del cuerpo

El sacerdote dice a la mujer bajo sospecha de adulterio:

“El Señor te ponga como maldición y plaga en medio de tu pueblo, haciéndote el Señor caer el muslo e hinchar el vientre” (Números 5,21).

El campo semántico de esta perícopa es aterrador: *'alah* (imprecación, maldición) en 5,18.21.24; *marah* (aguas amargas) en 5,18.19.22.24.27; *qaná* (celo) en 5,14 y 29; las aguas amargas penetran las *me'ah* (entrañas) en 5,22; *beten* (útero) hinchado y *yareq* (vientre) caído en 5,21.22.27. Infiel. Contaminar. Oculto a los ojos del marido. Inmundicia. Desviarse del dominio del marido. El lenguaje del texto siente placer en poner sinónimos violentos.

Más adelante, Dios mismo responde a Miriam, hablando desde una nube a la puerta de la tienda: “¿Cómo así no temiste hablar contra mi siervo, contra Moisés.” (Números 12,8b). Tamaña indignación se va a expresar en el vocablo violento: *basar* (carne) comida por la mitad (12,12); *yaraq* (saliva) del padre en su *phneh* (rostro); cubierta de *tsara'* (lepra); *tisagar* (excluida) del campamento.

En el capítulo 25 la acusación contra las mujeres extranjeras es la de llevar al pueblo a *zhh* (prostituirse); ellas *qara'* (invitan) al pueblo al sacrificio de otros dioses; el pueblo *'khl* (come) y *shahah* (se inclina) para los dioses de ellas. La reacción es violenta: *ro'shei* (cabezas) se cortan; se mata a una madianita y a un israelita con una lanza que atravesó la *qobah* (barriga). El error está en el cuerpo y este necesita ser aniquilado para recomponer el orden.

Se va a usar cuatro palabras diferentes para expresar la barriga: *qobah*, (barriga), *beten* (útero), *yareq* (vientre) y *me'ah* (entrañas). En el texto de Miriam toda la *basar* (carne) está comprometida y hasta la misma *phneh* (cara) recibe su castigo. El texto quiere y necesita controlar a las mujeres y a sus barrigas-vientres-úteros-entrañas. La divinidad necesita controlar este espacio fundamental de reproducción de la vida material y dejar su marca en forma de sospecha, castigo o muerte.

5.2. Discurso teológico y violencia sexista en el libro de los Números

El cuerpo de las mujeres es tomado en estas narrativas como metonímia: figura retórica de traslación en que se aprovechan las conexiones de sentido entre las palabras, por ejemplo, tomando la causa por el efecto, la materia por el objeto, la señal por la cosa significada. No piden que se las entiendan literalmente, sino también como metáforas.

La barriga-útero-vientre-entrañas transita del cuerpo individual y el cuerpo social no como un símbolo en su función de sustitución, sino como extensividad estructurante de la vida material y del imaginario cultural. Aproximar los textos de Esdras 10 y Nehemías 13 —que ponen la exigencia de exclusión/separación/demonización de las mujeres extranjeras— puede ser útil para iluminar las narraciones de Números del proyecto de ordenación social del segundo templo.¹⁴

En relación con el cuerpo-barriga y el cuerpo-social, el discurso teológico elige la retórica de la maldición-falta del temor-prostitución-violencia como campo semántico privilegiado que estructura y controla la sociedad a partir de una lógica de exclusión, aproximación, asimilación, ritualización y destrucción de los elementos divergentes. En el metabolismo del proyecto social del libro de los Números el cuerpo se destruye y condena como mecanismo fundamental de consolidación del poder masculino sacerdotal. Haciendo violencia a la barriga-útero-vientre-entrañas-carne de la mujer se condena y castiga a la generación desobediente: el conflicto queda bajo control, exorcizando las divergencias se puede establecer el proyecto social.

A partir de ahí, los relatos de las mujeres dejadas atrás con los animales y los niños (Números 32,26), del asesinato de las mujeres sexuadas y la sobrevivencia de las niñas y las vírgenes (Números 31,1-18) del control de la herencia de la tierra para las mujeres por la vía del matrimonio (Número 27 y 36) y del control del voto/pala-

¹⁴ SAKENFELD, Katharine, “Numbers”, en *The Women's Bible Commentary*, Westminster/John Knox Press, London/Louisville, 1992, p.47.

bra de la mujer (Números 30,1-16) se administrarán y manejarán desde dentro los mecanismos sociales/familiares/militares disponibles sin que el conjunto del proyecto masculino sacerdotal sea perjudicado.

Pero... ¿habrá habido mujeres de verdad más allá del texto? ¿si ellas están en conexión al sentido de las palabras del texto sería posible reescribir el texto recuperando el potencial de conflicto y disidencia? Recrear el orden de los textos y dejar que el libro de Rut nos hable de alternativas de cuerpo-tierra-pueblo: narrativas de un mismo tiempo que usan palabras distintas.

Son estas sobras y sombras del texto que pueden alimentar la espiritualidad y la militancia de quien se organiza en el femenino plural contra la violencia sexista: en el cuerpo del cuerpo, en el cuerpo de la teología.

6. El texto bajo sospecha

- *Ventre hinchado y útero caído – la mujer sobre sospecha (Números 5,11-31)*

Si ella se desvía y fuera infiel. Si ella escoge otro hombre que no es al que pertenece... Si ella se deleita con otro y oculta de los ojos del marido. Si ella descubre que puede decidir sobre su deseo y su cuerpo. Una mujer así con tantos sí... Una mujer con tanta fuerza de decidir es una mujer que contamina... ¿Pero y si no sucedió nada? ¿Si no hay testigos infraganti? Existe la duda. La sospecha. Es necesario que ella sepa que no puede escoger por sí misma. Traigan el cuerpo de la mujer que está en sospecha frente al sacerdote con una ofrenda de manjares por celos (Números 5,15). Oferta memorativa que trae la iniquidad a la memoria. Memoria de sospecha. Memoria de la posibilidad que ella estaba resolviendo desviarse y ser infiel. Frente a Dios: la mujer descabezada, un recipiente de barro con agua y polvo y la oferta. Ella, delante del marido, delante del sacerdote, delante de Dios toma el agua amarga que trae consigo la maldición. Memoria y maldición.

El sacerdote la conjugará y le dirá:

“Si nadie se deleitó contigo, y si no te desviaste hacia la inmundicia, estando bajo el dominio de tu marido, serás libre de estas aguas amargas y de maldición” (Números 5,19).

“Ella, ahora, ya no tiene elección. Bebe el agua de la maldición, polvo del suelo del tabernáculo. Y dice: ¡Amén! ¡Amén! Si las aguas en las entrañas hacen al vientre hincharse y al útero abordar: ella es culpable. Maldición de Dios y plaga en medio del pueblo. ¡Amén! ¡Amén!

Otro vaso de un mismo barro. Otra copa. Otra agua. Bebemos de nosotras mismas y de nuestra decisión. Té de la tierra que tenemos en nuestra tierra y en nuestras luchas. Descabelladas y con la boca seca, rompemos la lógica de la maldición y de la sospecha que vigila nuestros cuerpos.

• *Problema de piel: las preguntas de Miriam (Números 12)*

Miriam estaba callada desde la celebración de la salida en Éxodo 15: ella y las mujeres en un intenso coro de cuerpo y voz, de fiesta, de paso. Teóloga de tamboril en la mano, teología de ritmo y cuerpo. Éxodo en el femenino plural. Y entonces... ni Sinaí ni mandamientos. Atraviesa en silencio los 40 capítulos del Éxodo y de todo el Levítico. Entra en el libro de Números acompañando la trayectoria de los hermanos Moisés y Aarón hasta que en el capítulo 12 decide hablar. Escoge golpear el silencio del texto con una pregunta: ¿Acaso ha hablado el Señor solamente por Moisés? ¿No ha hablado también por nosotros? (Números 12,2).

La pregunta enciende la ira de Dios que deja aparecer sobre el cuerpo de Miriam la lepra y la culpa. Si ella tiene visiones y sueños, el varón Moisés habla con Dios cara a cara. ¿Cómo es que osa preguntar por qué? ¿Cómo osa querer ser como Moisés? Insubordinada y osada, se va a silenciar permanentemente a Miriam con la marca del delito en el cuerpo: ¡aborto de su madre, escupitajo del padre! Lepra de preguntar. Lepra de querer saber por qué esa exclusividad masculina en el trato con la divinidad. Proscrita y excluida, Miriam conoce el lugar que le pertenece a la mujer que sospecha y pregunta. Silenciada en la piel, un cuerpo marcado de castigo por querer saber... como esa mancha que todas nosotras tenemos. Una señal de culpa que nos aparta del poder.

Todas traemos bálsamos y ungüentos de sobrevivencias. Cremas y aceites para no dejar sola a aquella que se arriesgó a desafiar la lógica de la exclusión patriarcal. Tomamos el cuerpo de la mujer con la lepra de la exclusión y repetimos: ¡y el pueblo no partió! (Números 12,15). Esperó a Miriam porque se alimentaba de sus sueños y visiones. El único remedio es no quedar sola.

• *La princesa Cozóbí y la danza del vientre rasgado (Números 25)*

Ella y un hombre. Estaba ella y un hombre. Diferencias de pueblo expuestas a los ojos de los señores airados. Cabezas desprendidas de sus cuerpos rondaban la extraña asamblea. Antes de ella, las otras y sus seducciones, los convites, las comidas, los movimientos del cuerpo. Todo extraño frente a los ojos del hombre en la punta de la lanza. Los ojos desconfiados miran el cuerpo de ella y del hombre: ¿serían amantes? Todavía se oía el grito: ¡sacrifica! ¡mata! La punta de la lanza la persigue hasta la tienda. La ira de Dios en la punta de lanza, en la mano del hombre-sacerdote. La ira mueve la lanza que atraviesa el vientre: ella y él. Barriga. ¿Acaso no era por el pecado de sexo, comida y movimiento que se los juzgaba? Eran una plaga en medio del pueblo. Idolatría. Prostitución. Lo mismo da: todo queda en la barriga. No queda más: “entonces la plaga cesó sobre los hijos de Israel” (Números 25,8b). Y la divinidad —satisfecha y aplacada— extiende una alianza de paz (Números 25,12). Veinte y cuatro mil muertos —¡dos ya hubieran sido bastantes!— y esta conversación de paz que quiere decir lo mismo que alianzas del sacerdocio perpetuo (Números 25,13^a).

Ella era una princesa que se llamaba Cozóbí. Es el cuerpo de ella... en nuestra memoria. Nos reunimos en mil danzas de vientre-barriga-útero-entrañas. Danzamos entre indignadas y esperanzadas. Son muchos los cuerpos de mujeres atravesados por palabras violentas en el texto bíblico. Están allí, solo para que podamos decir una vez más: ¡nunca más!

Bibliografia

Na esperança de corpos plenos de vida: deus conosco.
Rua prudente de Moraes 1341, ap. 103
13 419 206 Piracicaba SP

Nancy Cardoso Pereira
Rua Prudente de Moraes 1341, ap. 103
Piracicaba/SP
13419-206
Brasil
nancycp@uol.com.br